

Acto de entrega del Premio «Prof. Dr. Antonio Pires», versión 2015, de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, al Ing. Agr. CRISTIÁN F. AMUCHÁSTEGUI

Miércoles 19 de octubre de 2016

Palabras del Ing. Agr. RODOLFO G. FRANK, Secretario General de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria

Voy a hablar en nombre del Presidente de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, el Dr. Carlos Scoppa, quien a último momento no pudo venir, pero quiere transmitir sus saludos y su pesar de no poder viajar a Rosario.

Venimos, como ustedes bien saben, a entregar hoy el Premio «Prof. Dr. Antonio Pires». El Dr. Pires fue médico veterinario, de origen muy modesto, y llegó a las máximas jerarquías en los aspectos académicos: fue profesor titular de Patología Quirúrgica en la entonces Facultad de Agronomía y Veterinaria, fue Decano de dicha facultad por tres años, cuando renunció en un momento en que la universidad fue avasallada y fue intervenida por un gobierno de facto. En esa ocasión renunciaron todos los decanos, siendo el Rector de la universidad el Dr. Julio Olivera, fallecido hace poco tiempo. El Dr. Pires fue designado miembro de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria durante la década del 50. En 1956-57 asumió como Presidente de la Academia, siéndolo durante tres períodos.

El premio se llama Antonio Pires por la permanente inquietud que tuvo el Dr. Pires por los problemas en la enseñanza, especialmente de la enseñanza superior. Estos días estuve repasando un poquito las publicaciones, los trabajos del Dr. Pires, y uno parece estar leyendo

cosas de hoy en día. En sus trabajos habla del problema de la financiación de la universidad, habla del problema de la deserción estudiantil, habla de los problemas de la creación de nuevas facultades; incluso en uno de los trabajos hasta menciona la necesidad de la acreditación de las universidades, cosa que recién desde hace unos años se hace en nuestro país; y eso fue escrito hace más de cincuenta años, a principios de la década del 60 del siglo pasado. Por eso se instituyó este premio en su homenaje y se lo llamó «Prof. Dr. Antonio Pires».

Y para terminar, me permito una pequeña reflexión personal. Estoy feliz de estar otra vez en Rosario y les voy a decir porqué. En Rosario cursé mi enseñanza primaria y secundaria. Mis padres vivían cerca de Rosario, a 80 km, en el campo. En ese momento las escuelitas de pueblo eran muy modestas, así que mis padres fueron muy drásticos y me mandaron a Rosario. Para mí fue bastante duro, porque venía a una casa con gente que prácticamente no conocía, que tenía un hijo de mi edad y también me sorprendieron los avatares de la política argentina.

En la primaria cambié dos veces de colegio; pero les aclaro que no fue porque me echaron. Mi familia es de origen alemán, y empecé los primeros grados en el Colegio Alemán, que —supongo que la mayoría de ustedes no recuerdan— estaba ubicado en España 150, frente al Colegio de los Salesianos. En 1945, después de haber terminado el segundo grado, a finales de la Segunda Guerra Mundial, Argentina declaró la guerra a Alemania y a las demás potencias del Eje, y los bienes de los alemanes fueron expropiados, incluido el Colegio Alemán. Eso fue la gran desesperación para mis padres. Todavía en febrero o marzo, poco antes del inicio de las clases, dijeron que las clases continuaban normalmente; pero resulta que cuando llego para cursar el tercer grado, dijeron «no podemos seguir por la situación producida».

Mi madre, de apuro, me anotó en una escuela fiscal, la Mariano Moreno. Pero a mis padres no los convenció mucho la enseñanza de la escuela fiscal. De modo que al año siguiente me anotaron en el Colegio

de los Hermanos Maristas, en Bv. Oroño, y ahí cursé el resto de la primaria y toda la secundaria. Y si no hice la carrera universitaria en Rosario fue simplemente porque en esa época no había Facultad de Agronomía en Rosario.

Por eso yo les digo, estoy feliz de estar otra vez en Rosario.

Ahora el Dr. Eduardo Gimeno, Presidente del Jurado, va a explicar por qué el Ing. Cristián Amuchástegui es el merecedor del Premio «Prof. Dr. Antonio Pires».

Muchas gracias.

Palabras del Presidente del Jurado, Dr. EDUARDO JUAN GIMENO

Sr. Secretario de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria

Sr. Presidente de la Bolsa de Comercio de Rosario

Sr. Director Institucional de la Bolsa de Comercio de Rosario

Sr. Rector de La Universidad Nacional de Rosario

Sra. Decana de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Austral

Sres. Integrantes de la Bolsa de Comercio

Sres. Académicos, Colegas,

Señoras y Señores,

Nos reunimos hoy en Sesión Pública Extraordinaria para entregar el Premio «Profesor Dr. Antonio Pires», versión 2015. Debo agradecer muy especialmente a los integrantes del jurado que tuve el privilegio de presidir, los Académicos de Número Dr. Bernardo Jorge Carrillo, Dra. Nélica Virginia Gómez, Ing. Rodolfo Augusto Sánchez y el Dr. Enrique Leo Portiansky. La tarea del jurado fue ímproba y signada por un luctuoso acontecimiento: el jurado fue presidido durante varios años por el Académico Ing. Rolando León hasta que lo sorprendió la muerte en noviembre de 2015.

La pérdida repentina del Ing. León causó consternación en nuestra Academia y también entre sus colegas y alumnos de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires. La Academia debió modificar la composición del jurado y nosotros, por nuestra parte, continuamos trabajando sobre una lista de candidaturas elaborada en principio por el Ing. León con el aporte posterior de los miembros del jurado y con la colaboración de otros académicos.

La Academia, entre sus múltiples actividades, discierne una docena de premios, según reglamentos establecidos y en diversos sectores de su campo científico específico. Dentro de ellos el «Premio Profesor Antonio Pires» tiene una larga tradición: fue instituido en 1994 y está destinado «a personas o a instituciones de descollante actuación en las

ciencias y actividades de investigación, educación o desarrollo en el área de ciencias agropecuarias». Fue otorgado en siete oportunidades distinguiendo contribuciones altamente relevantes de instituciones o personas, según consta en la página de nuestra Academia. Lleva el nombre de quien fuera un destacado profesor en las facultades de Veterinaria de La Plata y de Buenos Aires y presidente de nuestra Academia desde 1974 hasta 1985, al cabo de los cuales fue nombrado presidente honorario.

Desde el comienzo se destacó la candidatura de Cristian Federico Amuchástegui, un ingeniero agrónomo egresado de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires que el jurado eligió por unanimidad. Nuestra tarea fue convalidada por la Comisión de Premios y aprobada por el Plenario Académico también de manera unánime.

Analizando su hoja de vida nos enteramos de que está casado con Cristina Cabanellas, que es padre de seis hijos y tiene trece nietos. Los primeros pasos de su vida profesional consistieron en hacerse cargo de los campos de su familia en la provincia de Santa Fe, pero desde el principio se dedicó también a tareas «tranqueras afuera». Participó muy activamente en instituciones afines al sector agropecuario como el grupo CREA de Venado Tuerto, del cual terminó siendo presidente. También desde sus comienzos, el Ing. Amuchástegui participó en diferentes emprendimientos comerciales relacionados con el comercio de insumos rurales y de granos. Supo rodearse de socios competentes y entusiastas y, posteriormente, sus hijos pasaron a manejar las diferentes empresas del grupo familiar.

Ya establecido como empresario en el sector de comercialización de granos comenzó a trabajar en la Bolsa de Comercio de Rosario (BCR). Fue vocal titular y luego secretario de la mesa ejecutiva. En 1993 accedió al cargo de presidente de la BCR, puesto que ejerció por dos periodos continuos hasta 1997. Posteriormente asumió la dirección de la Cámara Arbitral. En el 2009 volvió a presidir la BCR por otro periodo hasta el 2013.

Durante la primera presidencia del Ing. Amuchástegui en la Bolsa (1993-1997) se creó el Departamento de Capacitación de la BCR a través del cual se dictan cursos presenciales y bajo la modalidad *on line* sobre materias relacionadas con los mercados que operan en esa institución como comercialización de granos, mercado de capitales, finanzas, futuros y opciones, charlas de actualización, etc. El Ing. Amuchástegui supo sembrar una semilla en el lugar apropiado y el momento justo: el Departamento de Capacitación de la BCR se ha constituido en una poderosa herramienta para la formación de expertos en mercados de capitales.

Sería muy largo enumerar los logros en los que contribuyó el Ing. Amuchástegui, como el Programa 6 Claves, que facilita la operación del sector granario en mercados abiertos y transparentes, los acuerdos de colaboración con el Centro de Corredores de Cereales de Rosario, el Mercado a Término de Rosario S. A. (Rofex) y con Argentina Clearing S. A. (ACSA). Fue así que, durante su gestión, se desarrolló junto con el Mercado de Valores de Rosario la negociación de cheques de pago diferido con garantía *warrants* y la negociación de cheques de pago diferido con garantía de contratos de compraventa de granos a fijar precio.

La consideración de sus logros sería muy extensa y, por otra parte, yo no estaría en condiciones de realizarla debido a mi falta de preparación en estos temas.

Existe una tendencia creciente de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria de entregar los diferentes premios en el lugar de trabajo de los premiados. Por esa razón hoy tenemos el privilegio de desarrollar esta Sesión Pública en la centenaria BCR, circunstancia que agradecemos profundamente.

Solo me resta felicitar al Ing. Cristian Amuchástegui en nombre de la Academia, hacer entrega del Premio y dejar al Ing. Amuchástegui para que haga uso de la tribuna.

Muchas gracias por vuestra atención.

Discurso del Ing. Agr. CRISTIÁN F. AMUCHÁSTEGUI

Agradezco la presencia de todos ustedes y confieso que estoy doblemente emocionado. Una por el premio en sí, que fue totalmente inesperado; y otra por la presencia de ustedes, que me acompañan y me hacen sentir muy bien en este momento.

Quiero agradecer al Presidente de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, el Dr. Carlos Scoppa, quien lamentablemente hoy no ha podido estar; al Ing. Rodolfo Frank, su Secretario General, que ha tomado la representación de la Academia en este acto y que fue profesor mío en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires; y también al Dr. Eduardo Gimeno, que ha tenido la gentileza de haberme otorgado este premio. Agradezco también al Presidente de la Bolsa, el Sr. Alberto Padoán, quien ha permitido este marco para la entrega de este premio. Muchas gracias a todos.

En primer término me quiero referir al mercado de granos y su importancia. El mercado de granos para mí es un privilegio que tiene la Argentina y voy a explicar por qué. Y para mí es de alto impacto en la economía y en la sociedad argentina. El mercado de granos, así como está establecido en la Argentina, genera una serie de conocimientos y de normas que permiten el desarrollo confiable de las transacciones de granos. En primer término, ofrece prácticamente en tiempo real el precio de los principales granos, *commodities*, que se están operando. Al mismo tiempo, a través del mismo comercio, se van desarrollando modalidades que terminan siendo, a través de los usos y costumbres, normas con las cuales estamos acostumbrados a operar. Simultáneamente, da datos de existencias, de los stocks de los productos y el volumen de las transacciones que se están realizando, También cuenta con estándares de calidad, que son de muchísima importancia para el comercio y que después son reflejados en disposiciones oficiales. Los estándares de calidad, en estos productos que son fungibles como los granos, que son alterados a través del tiempo, por condiciones de clima o de tratamiento en el transporte o

en los mecanismo de carga y descarga, establecen una base sobre la cual se está comercializando, e incluye bonificaciones y descuentos de las cuales son objeto los productos una vez entregados; todo lo cual, al estar estandarizado y ser conocido, las partes aceptan sin entrar en discusiones.

Eso hace todo un cuerpo que nosotros denominamos usos y costumbres; y que finalmente muchos de ellos están reflejados en normas oficiales para el funcionamiento de estos mercados. Estos mercados cuentan, a su vez, con un sistema de justicia alternativa que ofrecen las cámaras arbitrales, compuestas por árbitros legos, que representan a los distintos sectores de la demanda y de la oferta en partes iguales. Estos árbitros fallan cuando se produce un litigio en base a esos usos y costumbres, a las normas oficiales y conforme a su leal saber y entender; y así generan una justicia rápida y de bajo costo.

Esto ha llevado a que en el tiempo —estamos hablando de más de cien años desde que han sido creados—, se haya generado una muy baja litigiosidad en estos contratos. A mí siempre me causó asombro el hecho de que no hubiera más conflictos en estos temas entre quien entrega o quien transa en la compraventa de un cereal y quien luego lo recibe en destino, pese a que cuando llega hay diferencias seguramente en cuanto a peso, calidad o condición.

Pero voy a dar algunos datos para que vean la importancia de esta justicia rápida y de bajo costo. En el último ejercicio de esta institución, que terminó a fines de julio, se registraron 117.000 contratos de cereales y oleaginosos que representan 45 millones de toneladas. Ustedes piensen que cada camión carga 27 toneladas (saquemos la cuenta del tráfico enorme que se produce en este comercio). A pesar de estas cantidades, los incumplimientos que se han dado a través de ese período, fueron solamente seis casos concretos, de los cuales ya hay cuatro que tienen laudo. Y laudos por calidad, lo que se conoce como cotejo inmediato, donde ante una duda sobre calidad o condición se somete a expertos de la Cámara Arbitral; en ese período fueron 5.900, pero resueltos en el momento.

Esto hace que este comercio funcione normalmente, sin demoras y en base; otra característica de este comercio que hay que destacar es la palabra. Los negocios se hacen de palabra y los contratos vienen *a posteriori* de la operación. O sea, algo realmente inusual, comparado con otros sectores donde nada se negocia si no hay todo un sistema de papelería previo.

Creo que es un ejemplo de lo bien que funcionan estos mercados. Creo, además, y esto lo quisiera remarcar también, que para la Argentina es un privilegio tener estos mercados; cosa que nosotros no hemos visto en toda Latinoamérica y no hemos visto en muchos otros países del mundo. ¿Cómo hacen otros países cuando no cuentan con un mercado de concentración? Toman como referencia los precios de algún mercado de importancia internacional del cereal que quieren transar y sobre ese precio, que se obtiene en aquel mercado externo, hacen jugar una prima para poder determinar el precio interno. Esto hace que también haya inconvenientes, porque normalmente estos mercados de alto volumen y que son referencia mundial están ubicados en el hemisferio norte y, cuando hablamos de los países del hemisferio sur, estamos a contraciclo, es decir cuando acá se está cosechando allá se está sembrando y viceversa.

En la Argentina hay también una serie de productos, de enorme importancia económica, que no tienen mercado y que, así pienso yo, sufren las consecuencias de no tener un sistema organizado. Así es el caso de la producción de leche, de los cerdos, la producción de lanas, de las legumbres y de algún otro producto, que a pesar de tener una gran importancia en la economía, no cuentan con estos sistemas de funcionamiento confiable que tienen los granos.

Ya entrando en el tema de la capacitación, quisiera decir que hasta mediados de la década del 90, en la Bolsa —desde siempre— se organizaban y llevaban a cabo cursos o actividades de capacitación de manera asistemática, respondiendo a los requerimientos y a la demanda que la institución recibía de sus socios, de los operadores de sus mercados o de la comunidad, pero no de forma planificada y regular. Eran una actitud reactiva más que proactiva.

Simultáneamente, advertíamos que los mercados estaban cambiando, tanto el de cereales y oleaginosos como el de capitales. Hasta no mucho tiempo atrás, las actividades vinculadas a la comercialización de granos y de valores no requerían un rigor cognoscitivo y metodológico propio de las ciencias y la tecnología. Podría decirse que la comercialización tenía un cierto sesgo tradicional, logrado con el aprendizaje empírico del proceso comercial. Los usos y costumbres —que se transmitían de generación en generación— eran el abecé de los mercados, en particular del comercio de granos. Con familiarizarse con ellos y con la experiencia que se adquiría en el desarrollo diario de la actividad era suficiente para que un operador pudiera manejarse sin grandes dificultades en los mercados.

Entendimos en aquella oportunidad que una de las responsabilidades de la Bolsa era adelantarse a los acontecimientos previendo demandas futuras de formación y capacitación, planificar la manera de profesionalizar a nuestros operadores y de transmitir hacia afuera la razón de ser y la importancia de estos mercados formadores de precios. Consideramos que había que hacerlo en un proceso estructurado y con metas bien definidas. En otras palabras, asumir una actitud proactiva en la formulación del futuro.

Así fue que el Consejo Directivo tomó la decisión de crear un área específica en la Bolsa que se ocupara de estos temas. Surgió así el Departamento de Capacitación y Desarrollo de Mercados, algo nuevo en nuestro país. Para ser sinceros, no inventamos nada, supimos tomar ejemplos exitosos, en particular nos inspiramos en el modelo del Departamento de Educación del Chicago Board of Trade.

Al frente del nuevo departamento designamos a una joven y destacada profesional, la Licenciada en Estadística Gabriela Facciano, a quien la Bolsa envió a Chicago a tomar varios cursos y analizar la organización y funcionamiento del área de educación del principal mercado de productos agrícolas del mundo. Esa experiencia se volcó luego en un plan completo de capacitación.

En 1995 empezó a funcionar el Departamento de Capacitación de la Bolsa de Comercio de Rosario. Se inició con cursos y programas dirigidos a nuestros socios y operadores, una formación hacia adentro, para perfeccionar conocimientos y avanzar en nuevos instrumentos y estrategias operativas, y también para quienes se incorporaban a los mercados de la Bolsa para formarlos y entrenarlos.

Se diseñó un Programa Regular de capacitación, con cursos y programas de diferente duración distribuidos a lo largo del año. Fue un proceso apasionante y motivador, que tuvo gran acogida.

Desde 1996 a 2015 en este programa hubo 36.335 matriculados, a lo que habría que adicionar los asistentes a las actividades *in company* y a las conferencias y charlas sin cargo dictadas en la Bolsa y en el interior del país.

También en 1996, advertimos que existía un espacio muy pronunciado entre la formación académica que recibían los estudiantes de distintas carreras universitarias y el mundo de los mercados. Eso hacía que la salida laboral hacia los mercados bursátiles se les complicara a los jóvenes profesionales. Entonces pusimos en marcha el Programa de Formación dirigido a quienes aspiraran a una formación más profunda

El programa está dividido en tres etapas. En la primera, se beca a estudiantes universitarios de cualquier disciplina, con la condición de que tengan aprobadas más del 75 % de las materias de su carrera, y a profesionales recién recibidos. Estos alumnos (alrededor de 300 cada año) participan durante quince días de cursos de introducción a los mercados, uno sobre comercio de granos y otro sobre futuros y opciones, luego se incorporan otros sobre mercado de capitales y sobre mercado de ganado. Al cabo de esa introducción, se les toma un examen del tipo de selección múltiple sobre los conocimientos adquiridos.

Los mejor calificados en el examen ingresan en la segunda etapa del Programa de Formación, continuando con otra batería de cursos de un nivel más avanzado durante un cuatrimestre. Finalizada la formación, los participantes realizan un trabajo de investigación

sobre temas relativos a los diferentes mercados, instrumentos y productos, bajo la supervisión de un tutor asignado por la Bolsa.

Esos trabajos de investigación se presentan ante un tribunal, que evalúa no sólo el reporte escrito sino también la defensa oral que realiza su autor. Los trabajos que resulten seleccionados son editados por la Bolsa en una publicación denominada *Lecturas*, que tiene difusión nacional.

Algunas cifras sobre este programa que ya cumplió veinte años: los estudiantes universitarios que se inscribieron en el período fueron de 5.167, rindieron la 1ª Etapa 3.193, la cantidad de estudiantes becados fueron para la 2ª Etapa 591; hubo 170 trabajos de investigación presentados, también hubo 87 trabajos de investigación publicados y hay 19 ediciones del libro *Lecturas* (actualmente está en imprenta el de los trabajos correspondientes al Programa de Formación del año 2014).

Pero más allá de estas cifras, lo importante es destacar que una gran cantidad de los profesionales que culminaron este programa pasaron a desempeñarse en la propia Bolsa y en sus mercados. Todos los profesores actuales del Departamento de Capacitación y los principales funcionarios de los mercados fueron estudiantes que se iniciaron concurriendo a los cursos que dictó la Bolsa. Otros están hoy trabajando en empresas operadoras de los mercados de granos, de derivados y de capitales en Rosario, en Buenos Aires o en otros puntos del país. Varios han alcanzado destacadas posiciones en empresas internacionales y viven en el exterior. Y, finalmente, algunos crearon sus propias empresas operadoras.

Con el transcurso de los años, la propuesta educativa de la Bolsa incorporó una nueva forma de capacitación, el *e-learning*, modalidad educativa basada en el uso de tecnologías de redes y comunicaciones para diseñar, seleccionar, administrar y entregar la educación.

La parte crítica del *e-learning* son los contenidos, de ellos depende el éxito o fracaso de la transmisión de conocimientos. Los cursos *on line* de la Bolsa no son una simple virtualización de los cursos presenciales, en los que el alumno sólo lee en pantalla lo que podría

leer en papel. Sus contenidos se elaboran considerando una metodología didáctica a través de diferentes recursos pedagógicos: explicaciones, videos, clases virtuales, animaciones, cuestionarios interactivos, ejercicios de aplicación, foros de discusión, encuestas, etc.

La decisión de utilizar ese canal para ofrecer sus programas de capacitación se fundó en la búsqueda de nuevos medios para llegar a un público más amplio, diversificado y distante. Los cursos *on line* le permitieron a la Bolsa aproximarse a quienes, por cuestiones geográficas o de horarios, no podían asistir a sus cursos presenciales. Participaron de esta forma de capacitación un elevado número de alumnos del país y del exterior. Hoy la Bolsa dicta más de 25 cursos y programas diferentes cada año en forma presencial, pero las dos terceras partes de ellos también se pueden cursar *on line*, permitiendo al cursante usar el horario de su conveniencia. Cosa que es muy importante para quien vive fuera de Rosario o que está trabajando en el horario en que se dicta el curso.

Ya firmados los cursos regulares y los de formación, pensamos hacer conocer los mecanismos de comercialización y la importancia de los mercados, a las personas vinculadas a la producción, por lo tanto comitentes, para que con ese mayor conocimiento pudieran ordenar óptimamente sus deseos de comprar y vender.

Se diseñó así el Programa de 6 Claves, como un sistema de difusión, para aquellos que no conocieran en profundidad el sistema del comercio granario, por no ser operadores en él.

En qué medida contribuyó el Departamento de Capacitación de la Bolsa a modernizar y a profesionalizar el funcionamiento de los mercados es una pregunta imposible de responder. Pero no me cabe ninguna duda de que aportó a incorporar a muchísimos jóvenes al mundo bursátil, a evitar la obsolescencia de conocimientos, a adaptar instrumentos y modalidades de negocios a los cambios en el mundo y las crecientes y diversas demandas del mercado. Disminuye la tasa de rotación de personal, y permite entrenar sustitutos que puedan

ocupar nuevas funciones rápida y eficazmente. Por ello, siempre vi a la capacitación como una inversión para el futuro.

Para finalizar, quiero rescatar una frase que habla de la esperanza y de la importancia de estar siempre preparados para mejorar y aprender. Se trata de una frase de Martin Luther King, el religioso estadounidense, premio Nobel de la Paz y uno de los líderes en la defensa de los derechos y de la resistencia no violenta ante la discriminación racial. Él dijo una vez: «Si supiera que el mundo se acaba mañana, yo, hoy todavía, plantaría un árbol».

Muchas gracias.